

proviene de la experiencia, como medio para las aplicaciones que de él hace, valiéndose para ello de varias razones mas ó menos débiles. Por esto se observa que Locke, cuando trata de hacer la demostracion de la existencia de Dios, y de la inmortalidad del alma, se afana por establecer una metafísica sobre un terreno tan poco seguro como el *empirismo*.

Proponíase Locke librar á la filosofía de la insignificante manía de disputar, y del espíritu de sutileza: mas por el método fácil y cómodo que introdujo, relajó desgraciadamente los hábitos severos al estudio laborioso y profundo; dando una especie de popularidad á las indagaciones metafísicas, favoreció al espíritu de indiferencia, con relacion á sus resultados, abriendo así una entrada fácil al materialismo y al escepticismo. Fijó el punto céntrico, cuanto á moral, en principios empíricos y en la necesidad de la felicidad. Compensó por otra parte estos defectos, y aun otros, por el impulso que dió al estudio *psicológico* y á la ciencia de los hechos experimentales, por una multitud de preceptos excelentes sobre el método, breves apuntes, detalles muchas veces apreciables y fecundos, indagaciones enteramente nuevas sobre puntos de que no se habia hecho mérito hasta que él se les dió. Se popularizó su filosofía en Inglaterra, y en Francia como tambien se extendió por los Países-Bajos;

pasó despues á la Alemania, donde mas y mas se puso en boga. Siguiéron á Locke en los caminos que habia trazado, un gran número de hombres de talento distinguido, y descubrieron las consecuencias mas ó menos distantes ó próximas del *empirismo*.

MALEBRANCHE.

NICOLAS MALEBRANCHE, natural de Paris, nació en 1638, y murió en 1715. Padre del Oratorio, talento profundo, bajo un exterior poco ventajoso, y sin contradiccion el mas grande metafísico que produjo la Francia; desenvolvió las ideas de Descartes con originalidad, reproduciéndolas bajo otras formas con mas claridad y mas viveza; pero la propension de su espíritu eminentemente religioso, le hizo dar á su filosofía un carácter místico que le es peculiar. La teoría del conocimiento, la del origen de los errores, sobre todo los errores, pertenecientes á las ilusiones de la imaginacion y el método para conducir bien nuestro pensamiento; estas son las materias de que ha tratado con mejor éxito. Malebranche admite la teoría

de la *pasividad* del entendimiento y de la *actividad* libre de la voluntad; considera la extension como esencia del cuerpo, al alma como una substancia esencialmente simple, y á Dios como el fondo comun de toda existencia y de todo pensamiento: estas doctrinas le indujeron á impugnar las ideas innatas con argumentos muy fuertes, y á sostener que todo lo vemos en Dios: Dios, segun él, comprende en sí todas las cosas del mundo que se ofrecen á nuestra inteligencia; él es lo infinito del espacio y del pensamiento, el mundo inteligible y el lugar de los espíritus. A estas ideas, que se acercan bastante al *espinosismo*, se agregan las del *ocasionalismo*, tratado muy por extenso por Malebranche, doctrina, segun la que, él no concede á los cuerpos y á las almas mas que una capacidad pasiva, y que considera á Dios, como la sola causa fundamental de todas las variaciones, ó mutaciones á que se sujetan. Tal es el *idealismo* religioso y místico, á que llegó este filósofo, y se halla en esta doctrina un ejemplo de las consecuencias de confianza ciega, en la demostracion adoptada, como única base del conocimiento filosófico.

LEIBNITZ.

GODOFREDO GUILLERMO LEIBNITZ abrazó todo cuanto cae bajo el dominio de la filosofía, apoderóse de toda ella, imprimiéndola un nuevo impulso con respecto á la Alemania. Era del resorte de este talento vasto y original todo cuanto podia ser ocupacion del entendimiento, sobre todo las matemáticas y la filosofía, ningun ramo de conocimientos humanos le era desconocido; en todos, fuese para rectificarlos, fuese para extenderlos, hizo prueba, por tentativas ó descubiertas, del poder de su investigacion filosófica. Creó en Alemania una escuela que se distinguió por la solidez de principios, y el espíritu sistemático; escuela, que definitivamente ha echado por tierra el *escolasticismo*, y cuya influencia se ha sensibilizado en las otras ciencias. Leibnitz puso los fundamentos á este edificio por medio de sus trabajos y su ejemplo, por la comparacion y la combinacion de los sistemas filosóficos conocidos hasta su tiempo; su erudicion superior, la liberalidad de sus hábitos filosóficas, y aquella alta indulgencia con que siempre sabia descubrir algun lado bueno, y encontrar alguna materia para in-

dagaciones útiles, hasta en las opiniones, menos apreciables de las escuelas de menos nombre; por el sentimiento de la armonía que empleaba tratando de todo, por aquella multitud de descubrimientos, de ideas, de conjeturas, de hipótesis que saltaban como otras tantas chispas de su genio eminentemente inventor pero dejó al cuidado de otros el de formar los enlaces, ó de trabajar los detalles. Nació en Leipsick el 24 de junio de 1646, donde su padre era catedrático de moral. Estudió la filosofía, siendo su maestro Jacobo Tomasio; dedicóse al mismo tiempo á las matemáticas, y á la ciencia del derecho; leyó los clásicos en sus lenguas originales, sobre todo á Platon y Aristóteles, cuyas doctrinas se propuso muy luego concordar. El movimiento progresivo de su entendimiento en mil diversos sentidos, fué secundado por una lectura, y una correspondencia muy grande, por el buen éxito que obtuvo muy desde el principio, por sus viages con especialidad á Paris y á Londres, en fin por su amistad con los sabios, los hombres de estado y los mas ilustres príncipes de su tiempo. Murió el 14 de noviembre de 1716, en Hanover, siendo consejero privado del Hanover, y administrador de la biblioteca. Quedóle asegurada la misma veneracion, inspirada en su favor á sus contemporáneos, en la posteridad mas lejana, y ahora mismo se dió de ella un nuevo

testimonio en el monumento erigido en honor suyo.

Llegó Leibnitz á su sistema filosófico por una comparacion de todos los sistemas, que puso en relacion con las necesidades de su época, por una imaginacion fertil en ingeniosas hipótesis, llenas de sentido, así como por medio de reforma y conciliacion, en fin por sus profundos conocimientos matemáticos. Era su intento rehacer la filosofía, de modo que llegase á la gloria de una precision, análoga con la de las matemáticas, y de poner término á todas las disputas de sus diversas escuelas, como á las teológicas; apoderándose ella misma del terreno. Trabajó en particular por perfeccionar el método, y establecer algunos principios positivos, con la esperanza de poder alejar las causas de disidencia entre las sectas opuestas. En suma, él pensó debía tratarse la filosofía como las matemáticas, y por esto era partidario del método demostrativo, y del sistema del *racionalismo*, tal como Platon y Descartes le tenian concebido, con respecto á esta consideracion, hacia tambien aprecio de la escolástica. Hay, decia él, no solo en matemáticas, sino aun en filosofía, verdades necesarias, cuya certeza no puede fundarse sobre la experiencia, mas que deben tener tambien su fundamento en el alma misma. Todo el *racionalismo* de Leibnitz se conduce sobre esta idea justa en sí misma, y con el intento de desembarazar

el racionalismo de Descartes de sus gratuitas suposiciones, que por lo mismo no son demostrables, sin que haya el autor cuidado, por otra parte, de estudiar atentamente las condiciones fundamentales del conocimiento filosófico, ni tampoco su método y sus límites. Este racionalismo se deja ver sobre todo en una teoría del conocimiento, diametralmente opuesta á la de Locke, y que comprende la *monadología* y la *teodicea*. Leibnitz procuró al mismo tiempo resolver el problema de de una lengua característica y universal, que contuviese implícitamente los medios de invencion y de juicio, y cuyos signos hiciesen los mismos servicios para todas las clases de conocimientos, que hacen los de aritmética y algebra con relacion á la cantidad.

Son, segun Leibnitz, innatas las verdades necesarias, no porque ellas desde el nacimiento se presentan á la conciencia, sino por la relacion que tienen con nuestra constitucion intelectual. Hay además nociones claras y oscuras, confusas y precisas. Todas las nociones sensibles son confusas, todo conocimiento claro pertenece y es propio del entendimiento. El *criterio* cartesiano de la verdad es insuficiente; las reglas de la lógica, que tambien son las leyes de las ciencias matemáticas, son un *criterio* mas conveniente á la necesidad de la filosofia. Todos nuestros racionios se apoyan en dos principios esenciales, el de la

identidad ó contradiccion, y el de la razon suficiente. Se aplican igualmente estos dos principios á las verdades necesarias y á las contingentes. Se llega á las verdades necesarias por el principio de contradiccion, por la descomposicion de las verdades complexas á sus elementos simples; y se conocen las verdades contingentes por el principio de la razon suficiente, que nos lleva hasta una última y absoluta, mas allá del círculo de los hechos contingentes. Las percepciones, que se refieren á objetos situados fuera de nuestra alma, deben corresponder á estos objetos, y acordarse perfectamente con sus propiedades, sin lo que no serian mas que meras ilusiones. La última razon de la verdad de los principios innatos y necesarios está en Dios.

La *monadología* es el punto céntrico del sistema de Leibnitz; creyó por esta teoría haber hallado los primeros fundamentos del conocimiento real. Platon, ú el médico francés Glison por sus ideas fueron los que tal vez le hicieron adoptar su doctrina de las *monadas*, en las que veía por otra parte un medio de conciliacion entre la filosofia platónica y aristotélica. La experiencia nos enseña que hay substancias compuestas, por consecuencia, debe haber en ellas substancias simples; llamó á estas substancias (*monades*) que significa *solo*, porque lo simple es el principio de lo compuesto. Las *monadas*, como tales no pueden pa-

decer alguna mutacion por una accion externa; ellas contienen el principio de sus modificaciones en sí mismas: como son substancias reales, deben tener como suyas ciertas propiedades internas, por las que una se distinga de las otras; visto que seria imposible la existencia de dos cosas perfectamente semejantes entre sí, por la identidad de sus propiedades internas (*principium indiscernibilium*) y como no existen otras propiedades internas que las percepciones, se sigue que las *monadas* son las fuerzas espirituales, que propenden sin cesar á cambiar de estado (de percepciones); en otros términos: autómatos espirituales. Dios es el primer origen de todo conocimiento, de toda realidad, de toda substancia. Luego existe una *monada* primitiva infinita y *monadas* secundarias, ó producidas, perecederas y limitadas, que se distinguen unas de otras por el grado y la calidad de sus fenómenos, por este orden: *monadas* sin *apercepcion* (cuerpos inertes), con *apercepcion* (almas), *monadas* con conciencia obscura de sus *apercepciones* (almas de bestias), con conciencia clara (almas racionales ó espíritus). Resulta la actividad, en estas últimas, de las percepciones claras; el padecimiento y la imperfeccion de las que son confusas.—Toda substancia simple, ó *monada*, que forma el centro de una substancia compuesta, de un animal, por ejemplo, está rodeada de una reunion de innume-

rables *monadas*, que constituyen el cuerpo perteneciente á esta *monada* central, y esta representa en sí misma los objetos que están fuera, de un modo conforme á las afecciones de todas estas *monadas*, que están al contorno. Además, como todo está enlazado en el mundo, y como todos los cuerpos obran ó tienen reaccion los unos sobre los otros, mas ó menos, en proporcion á sus recíprocas distancias, se sigue, que cada *monada* es un espejo vivo, dotado de una facultad interna, para representar al universo todo entero, segun su punto de vista respectivo, y ordenado en sí mismo bajo el mismo plan que el universo. No hay pues, accion inmediata (*influxus physicus*) entre las substancias simples, no hay mas que una conexion ideal, es decir, una disposicion de modificaciones internas de cada *monada*, que las hace concordar con las de las *monadas* con quienes se halla asociada. Esta armonía es la causa de su aparente comunicacion, y ella tiene su razon en la sabiduría y poder infinito de Dios, quien, desde el origen de las cosas, ha querido exista entre ellas una tal correspondencia (*harmonia praestabilita*).—El orden de todas las existencias simultáneas del mundo es el espacio; la apariencia que resulta en el fenómeno confuso de la sensibilidad, da la extension. El tiempo es el orden de los cambios que se operan sucesivamente en el mundo. El espacio

y el tiempo no tienen mas que una existencia ideal y relativa.

Dios es la *monada* de las *monadas* (*monas monadum*), el ser existente de toda necesidad; todo ser real es un *resplandecimiento* (*fulguratio*) de Dios, limitado por la condicion finita de su naturaleza, condicion que consiste en la *receptibilidad*. El ser divino es la perfeccion absoluta; él tiene como su propiedad, todas las realidades posibles de un modo ilimitado; porque ninguna realidad está en oposicion con otra. El es la razon absoluta de la realidad del mundo, y de la existencia de todas las cosas. Esto es, segun Leibnitz, la prueba fundamental de la existencia de la unidad de Dios. La inteligencia suprema concibe como posibles, multitudes infinitas de mundos, entre los cuales ha escogido ella en su bondad, y ha producido en su poder el mejor, es decir, este, donde está reunido el mayor número de realidades combinadas en una misma reunion (*optimismus*). Todo lo que existe, es por consecuencia lo mejor, en el encadenamiento universal, aunque sea imperfecto en sí mismo, y ninguna cosa puede ser de otro modo que ella es. Todo ser se hizo para llegar al grado mas alto de felicidad que permite su naturaleza, y para contribuir segun su rango á la perfeccion del todo, de que es parte.

La existencia del mal no está en contradiccion con

este orden de cosas. Leibnitz distingue en lo malo, el mal metafísico, físico y moral. El mal metafísico no es otra cosa, que la limitacion necesaria impuesta á la naturaleza de los seres finitos, limitacion, cuyas consecuencias inevitables son el mal físico, el padecimiento, el mal moral, el pecado. El mal moral tiene su razon en la libertad de los espíritus limitados; esta libertad es la facultad de escoger en virtud de razones determinantes entre muchos modos de obrar físicamente posibles. La prevision de Dios extendida á las acciones libres, no está en contradiccion con la libertad, y no la modifica de modo alguno; porque los actos libres y contingentes no excluyen, sino una necesidad absoluta, pero no la condicional. Aunque todo sea en el mundo condicionalmente necesario, el hombre, á quien no se concedió conocer el porvenir, no debe por eso obrar menos conforme á su conciencia y su razon. Adoptó Leibnitz estas últimas ideas con el intento de impugnar la fatalidad absoluta del *cartesianismo*, que no dejaba al poder divino ninguna influencia. Dios no quiere de un modo absoluto la existencia del mal físico ú moral, sino que únicamente como una consecuencia necesaria de la limitacion, igualmente necesaria de los seres finitos, permite que este mal exista bajo las condiciones lo mejor apropiadas á la mas alta perfeccion posible del con-

junto universal; es decir, estableciendo por su sabiduría y bondad una cierta armonía, entre el orden de la naturaleza y el de la gracia, en la que consiste el gobierno del mundo. A causa del escepticismo de Bayle, y de sus ataques contra las doctrinas religiosas, emprendió Leibnitz esta *Teodicea*, en la que conserva la conformidad de la razón y de la revelación, y de este modo hace entrar en su doctrina filosófica muchos dogmas teológicos.

No ha dado Leibnitz en parte alguna exposicion completa de todas las partes de su sistema. Cada una de sus doctrinas ha quedado mas ó menos separada del total. No ha tocado sino muy de ligero la filosofía moral. Son por lo regular sus ideas el resultado de un cierto espíritu de analizar y combinar; de un sabio artificio para conciliar las dificultades y la diferencia entre la filosofía y la teología; de un exámen exclusivo é incompleto de sus miras ó intentos, y de la facultad de conocer. Ocupado con la idea de que por el pensamiento se puede pasar al conocimiento de la realidad de las cosas, él recurre á solo el entendimiento, como Locke lo habia hecho á la sensibilidad, para descubrir el principio absoluto del ser y del conocimiento. Por esto confunde la posibilidad y la actualidad lógicas con la realidad positiva, *intelectualiza* los fenómenos, y desconoce la parte de la observacion en la

adquisicion de nuestros conocimientos. Si su sistema estuviera fundado con solidez, no resultaria en realidad sino un *determinismo* (una determinacion general) universal, incompatible con la libertad de los seres racionales. Con todo eso, su filosofía llena de hipótesis osadas y de miras superiores, ha hecho dar nuevos pasos á la ciencia, ha puesto en circulacion una multitud de ideas nuevas, con otro tanto mayor éxito, en cuanto se sirvió del frances para publicar sus ideas. Leibnitz tuvo muchos partidarios y contrarios; los unos, ocupados por mucho tiempo en desenvolver y corroborar sus principios en sus bases; los otros ciñéndose por la mayor parte á combatir su filosofía en sus consecuencias, mas que en sus principios; de lo que se originó el choque animado que realzó el interes por las indagaciones filosóficas; y de aquí resultó insensiblemente un hábito mas inveterado y mas amaestrado de profundizar las condiciones fundamentales del conocimiento humano.

La filosofía de Leibnitz fué desde luego acogida con mucho aplauso aun en las escuelas; pero, no habiendo recibido aun forma alguna sistemática, y retardada por la influencia de ciertos sabios de un mérito distinguido que intentaron la reforma filosófica por medios diferentes, y arruinar la escolástica, no pudo propagarse la doctrina Leibnitziana con rapidez en las

universidades, ni hacerse la dominante en Alemania. Otros obstáculos impidieron su triunfo en Alemania y en Inglaterra.

BAYLE.

PEDRO BAYLE, conoció, por sus ataques fuertes é ingeniosos contra la filosofía dogmática, el mejor modo de conducir la filosofía al camino de la verdadera ciencia, aunque para con él parece no haber echado tan profundas raíces la posibilidad de una filosofía, como en otros.

Dotado de un carácter honroso, juntó con la inmensa instruccion una inteligencia viva y penetrante, un talento crítico, vigoroso y exacto, sin tener precisamente el talento para profundas investigaciones. Favorecidas estas disposiciones por lo mucho que leyó, entre otros, á Plutarco y Montaigne, corroborado por el estudio de los sistemas filosóficos, y de cuestiones religiosas, que por todas partes se dejaban oír en su época, se desenvolvieron en él de un modo escéptico, bajo la forma de una crítica histórica, como aun no se habian visto. Nació en Carlat, condado de Foi, año 1647. Obtuvo despues de muchas aventuras,

una cátedra en Sedan y despues en Rotterdam; se vió, bien á su pesar, metido en muchas contiendas, y murió en 1706, en el goce de una feliz independencia. Fué un amigo constante y sincero de la verdad; supo combatir las preocupaciones, los errores, las locuras, con las armas del discurso, la erudicion, y de una alegría refinada. Habíase dedicado desde el principio á la filosofía cartesiana; pero habiéndola comparado con los demas sistemas y familiarizándose mas y mas con los racionios escépticos, concibió una cierta desconfianza contra la posibilidad del conocimiento. Habíase convencido de que si tiene la razon bastante poder para reconocer el error, es demasiado débil para llegar á la verdad por sí misma, sin un auxilio extraño; que al fin no podia ella sino ir á la ventura, sin el apoyo de una revelacion divina. Con este espíritu cuidó solo de buscar el flaco de cada sistema, las contradicciones, los absurdos, reputados por verdades en cada escuela ó secta, sea la que fuere. Descubrió con especialidad las dificultades que cercan las cuestiones de Dios, de la creacion, de la providencia, el mal, la inmaterialidad, la libertad, y de la realidad de nuestra nocion acerca del mundo exterior. Aunque balanceando la razon con la revelacion, y aun considerando á esta como fanal de aquella, no dejó de suscitar en la religion revelada y en la moral

teológica, puntos que no pueden conciliarse con la razon; y con este motivo, puso en precision á los sabios de hacer investigaciones mas grandes.

HUME.

Un espíritu superior entró por los caminos abiertos por Locke, para llegar á un escepticismo mas grande y de mayor extension. El *idealismo*, en lugar de servir como barrera al espíritu escéptico, no habia hecho mas que inspirarle una nueva confianza, y contribuir á sus progresos. Esto fué lo que percibió David Hume, nacido en Edimburgo, año 1711, quien despues de haberse dedicado desde el principio á la jurisprudencia, emprendió el estudio de la historia y la filosofía, que vino á ser la sola ocupacion de su vida. Desde el punto de vista empírico de Locke miró con la mayor penetracion y sagacidad la naturaleza del hombre, considerándole un ser intelectual y activo. Los racionios, bien formados y de unas consecuencias á otras, le hicieron llegar al resultado escéptico de que no podia haber un conocimiento objetivo filosófico, y que estamos reducidos á nuestra propia

conciencia á los fenómenos, que pasan ante ella, y á sus relaciones puramente subjetivas. El escepticismo filosófico se manifiesta en las indagaciones de Hume, acompañado de un poder lógico, de un vigor de principios y al mismo tiempo de una pureza y una claridad, de una elegancia, que le hicieron tan formidable, como nunca se le habia visto hasta entonces, y tan seductor que nunca pareció mas digno de aceptacion. Todo lo que pasa en nosotros, segun Hume, se reduce á impresiones ó sensaciones, y á nociones ó ideas; estas no son mas que copias de aquellas; y todo lo que las distingue de sus originales, es el ser menos fuertes y menos vivas. Todos los objetos de la razon son ó relaciones de ideas, á las que se refieren los principios matemáticos, ó hechos de experiencia. Nuestra creencia con respecto á la realidad de un hecho, se funda en la sensacion, en la reflexion, y en una induccion de la relacion entre causa y efecto. La nocion de esta *causalidad* no procede de un principio *à priori*, mas resulta insensiblemente de la experiencia, y cuando esperamos causas semejantes de efectos semejantes, no hacemos mas que obedecer al principio de la costumbre; sacando nuestras consecuencias de un enlace constante entre diversos fenómenos, ó de la asociacion de nuestras ideas. Luego no hay para nosotros algun conocimiento fuera de la experiencia; con que no hay

para nosotros ninguna metafísica posible. La experiencia no nos ofrece, como la demostración matemática, el carácter de la evidencia; y en resúmen se funda ella en un instinto, que podría engañarnos. La oposición del instinto y de la filosofía sobre las ideas de espacio, de tiempo y *causalidad*, al menos puede hacernos dudar de su testimonio, si desde luego el escepticismo de los filósofos tiene algun valor contra el instinto natural. La geometría y la aritmética son objetos de la ciencia abstracta; la crítica (*aesthetica*) y la moral son objetos relativos á la sensibilidad, y no pertenecen al entendimiento. Hume demostró en moral, con habilidad extremada, que el amor de sí mismo no podría ser el principio de la virtud, y sostiene, que la razón ó la facultad de reflexionar no tenia influencia alguna efectiva en nuestras acciones; puso el principio de la virtud en el sentimiento moral, que establece como análogo al gusto. Esta teoría dió un nuevo apoyo al sistema del sentido moral. El suicidio no le pareció á Hume un acto inmoral. Este escritor, que desde luego parece no se opone sino á las pretensiones de la filosofía especulativa, pero cuyo escepticismo mina profundamente la realidad del conocimiento humano, dirigió con particularidad sus argumentos contra la existencia de Dios, la providencia, los milagros, la inmortalidad del alma, y sostiene que estas

creencias no están bastante apoyadas en algun principio evidente y sólido. En su vida práctica no se halla el mismo escepticismo; su conducta y su carácter fueron ejemplares. Murió el 25 de agosto de 1776.

El escepticismo de Hume, que no solamente comprometia la realidad de los objetos de la experiencia, sino la de las nociones religiosas, habia necesariamente de producir un efecto extraordinario en el mundo filosófico.

DIDEROT.

DIONISIO DIDEROT. nació en Langres, año 1713, y murió en 1784. Se puede atribuir principalmente á la influencia, que tenían los enciclopedistas en Francia, el grande aplauso que mereció un modo de filosofar, que consistia en discurrir con audacia sobre todo lo que supera las nociones comunes, sirviéndose de hipótesis materialistas, enteramente arbitrarias, ó de pensamientos de analogías conducidos mas allá de lo que pudieran llevarse: juntaban á esta pretension la manía de hacer populares las ciencias de toda especie,

y reputar pedantería todo estudio filosófico aun el mas profundo y serio.

Los hombres, á quienes en Francia se llamaba filósofos en este tiempo, hacian cuanto les era posible, por que prevaleciera la libertad de pensar; pero trataron de acreditar doctrinas de ningun valor, las cuales confundian al hombre con la naturaleza, ó divinizaban el mundo, declaraban dudosa y poco necesaria la creencia de Dios, é impugnaban toda religion positiva, como impostura de los sacerdotes. El hallarse las altas clases tan corrompidas en sus costumbres, y lo insignificante de aquel culto, reducido ya á meras exterioridades de ceremonias, fueron la causa de haberse acogido tan fácil y favorablemente estas opiniones. Animados de este espíritu, trabajaron á porfia los enciclopedistas, principalmente Diderot y d'Alembert alentados por el buen éxito de Helvecio.

CONDILLAC.

ESTEVAN BONNOT DE CONDILLAC, nació en Grenoble año 1715 y falleció en 1780. Trabajó en perfeccionar el sistema empírico, é intentó reunir todas las

facultades activas del alma en la sensacion ó en la sensibilidad, tomando por principio el trasformar las sensaciones. Segun él, la formacion y perfeccion del lenguaje, que tiene por origen acentos espontáneos de placer y pena, son el medio de desenvolver y extender todas las ciencias. Trabajó por reducir todas las ciencias á su mas simple expresion, y creyó poder tratarlas todas segun el método empleado para las matemáticas. Confunde al mismo tiempo este filósofo las máximas de la experiencia con las de la especulativa, reputando como el resultado mas perfecto de la ciencia, la deduccion que hace de todas nuestras ideas, constituyéndolas otras tantas consecuencias de una sola proposicion idéntica; y, admitiendo también la existencia de los cuerpos en el número de los hechos primitivos, por cuya doctrina, se adhiere á la de Gassendo sobre los átomos. Condillac ha quedado hasta estos últimos tiempos como el tipo de la filosofía francesa y su gefe declarado.

HELVECIO.

CLAUDIO ADRIANO HELVECIO, nació en Paris año 1715, y murió en 1771. Fué uno de los que persiguie-